

En CABIRIA se ven sorprendidos con pasmosa realidad el Etna en erupción que destruye el palacio de Batto, padre de Cabiria, la cual desaparece; el templo de Moloch; Anibal y su poderoso ejército atravesando los Alpes; el sitio de Siracusa por los romanos; las proezas del gran Scipión, y mil sucesos é incidentes hilvanados por el insigne escritor italiano Gabriel d'Annunzio.

La Mañana (Madrid)

El próximo viernes 19, se proyectará en el

TEATRO DE VERANO

CABIRIA

La más grande maravilla de la cinematografía moderna.

una negativa. Y quizás sea esta inconstancia que las caracteriza, la expresión más exacta de sus almas. Por lo menos, es lo que más nos agrada á los hombres.

Mujer que no sepa envolverse en un radio de misterio es porque carece de originalidad y de talento. Nuestra esperanza se alimenta de ese algo desconocido que perseguimos siempre con afán, sin que jamás lo veamos realizado. El día que así ocurra la esperanza deja de vivir. Quizás la causa de tantos matrimonios desavenidos, obedece á haberse dado á conocer la esposa, al marido, con demasia. ¡Cómo es posible que un hombre siga queriendo, siempre lo mismo, á una mujer que se la sabe de memoria! Todo cansa y aburre aunque sea muy agradable, cuando se gusta con exceso. Las repeticiones sólo se piden en los teatros.

Y he aquí que voy hablando afirmativamente, siendo mi propósito entonar una elegía á la carencia de matices en la mujer moderna.

Estamos en pleno triunfo de las feministas. Las mujeres están cansadas de ser mujeres, y ya que no pueden violentar la Naturaleza para transformarse en hombres, violentan las costumbres para usurpar nuestros deberes, nuestras profesiones, nuestros derechos. Y así tenemos señoras que son médicos, abogados, diputados, coches etc., etc. Hasta una de nuestras más ilustres escritoras—muy ilustre pero muy ridícula—la señora Pardo Bazán, decíale á un escritor que le hablaba de hacer un artículo sobre un libro suyo.

—No me trate como á escritora sino como á hombre—.

¡Se habrá visto pretensión más vanidosa y más tonta! Cuando el supremo ideal que ella debía perseguir era el de llevar á sus libros toda la poesía y delicadeza del alma femenina para que formase un agradable contraste con la rudeza de los hombres.

¡Conquistar nuestros derechos!... ¡que aberración! Más vale que procurasen conquistar al hombre, que cada vez va negándole más atenciones, que cada vez va sintiendo más desprecio hacia ellas. Llegará el día en que nosotros sólo encontremos á la mujer en la cortesana. No ocurrirá estó, gracias á que el ideal feminista no puede triunfar. Es el ideal de las tontas y de las feas. Y con todo se transige menos con la fealdad. A una mujer hermosa no le hace falta acudir á un mitin para alcanzar un deseo. Con una sonrisa, con una mirada y en último extremo con un beso, alcanza, no digo yo lo que quiera, sino un mundo, hasta del hombre más hueraño. Y no únicamente las hermosas tienen este privilegio; sino las que tengan gracia, bondad, exquisitez femenina. Con estos dotes, no nos harán evocar sensuales

caricias de amante, pero sí tiernas caricias de hermana y de madre.

Siempre fué la mujer dominadora sin tener que acudir á los medios que hoy emplean las sufragistas. Leed la Historia. Leed en la Biblia el pasaje en que Dalila jugaba con el gigante Sansón, como con un niño.

La misión de la mujer está dentro de su casa y en hacer agradable la vida al esposo si quiere que éste le prodigue su amabilidad. Todo aquel que consienta que su esposa salga á la calle á trabajar es un vago, un cobarde ó un canalla. El hombre ha nacido para la lucha de la cual saca el pan para los suyos. Y cuando se sienta fatigado y vencido, encontrará en la esposa, cariño, alegría, fuerzas, ilusión, un encanto infinito que le impulse valeroso hacia nuevas batallas. Bastantes enemigos tiene el hombre, en sus compañeros para que las mujeres quieran serlo también.

La superioridad que la mujer de nuestros días cree poseer y la floja educación que dan los padres á sus hijas, es acaso el principal motivo de que no contraigan matrimonio. Como los trajes que visten de una rigidez insoportable así son sus sentimientos. Una seria y grave vanidad cursi se ha apoderado de ellas; es la *posse* con la que tratan de hacerse las interesantes cuando solo llaman la atención por lo caricaturesco. Así hay un aislamiento absoluto entre el hombre y la mujer. No hay entre nosotros, comunicación íntima, espiritual, expansiones sentimentales, franquezas, espontaneidad de palabras y de sentimientos.

Mutualmente nos desconocemos por completo. Las solteras fingén un aire despreciativo, indiferente, aire que nos despista que nos desorienta. Queremos hacer una declaración amorosa y enseguida nos invade el temor de una negativa que luego había de servir para las burlas de las amigas. Y antes de arriesgarnos el escepticismo se apodera de nosotros y poco á poco caemos en una completa indiferencia. No digo yo que todas sean iguales, pero la mayoría dan esta primera impresión desagradable. Otros creen que obran así por frivolidad, por coquetería. No. Precisamente adolecen de ese encanto especial, que es la más segura arma para cazar á los hombres.

Ahora, para terminar, voy á dar una esperanza un poco aventurada.

Se casarán nuestras solteras el día que esgriman el feminismo, el seductor feminismo. El día que siguiendo el ejemplo de la primera mujer, hagan al hombre desear la manzana del pecado... Y en el pecado han de llevar la penitencia... de casarse.—J. DELGADO CARRASCO